

Introducción

Enrique García Hernán - Davide Maffi

Estos dos volúmenes sobre Historia Militar son el resultado de un largo proceso en el que han intervenido numerosas personas e instituciones. En los últimos años la disciplina de la Historia Militar, encuadrada en el marco de guerra y sociedad y no sólo como *histoire bataille*, que tiene en cuenta el desarrollo de la organización militar y su impacto en la economía, la sociedad y la política de una nación, se ha consolidado entre numerosos historiadores de la Edad Moderna. Precisamente este fue el motivo que impulsó la organización de un Congreso de Historia Militar dedicado a la Monarquía Hispánica. Nuestra propuesta fue acogida con gran interés por la Fundación Carolina, especialmente por su Directora, Maira Herrero, y luego, tras un cambio en la Dirección Académica, por Alfredo Moreno. El Congreso se celebró en Madrid, los días 9 a 12 de marzo de 2005. La Dirección Académica del Congreso estuvo a cargo de especialistas en Historia Militar, los profesores Hugo O'Donnell, Enrique Martínez Ruiz y Luis Ribot, cuyo asesoramiento fue fundamental. La Coordinación la realizaron Enrique García Hernán y Davide Maffi. Queremos en estas primeras páginas agradecer sinceramente el apoyo decisivo de la Fundación Carolina y de otras instituciones que se sumaron a la iniciativa, como la Fundación Ramón Areces, especialmente a don Juan González Palomino y al profesor Julio Rodríguez Villanueva, al Ministerio de Educación y Ciencia, y al Instituto de Historia del CSIC. En la Secretaría del Congreso trabajaron María Luisa Lajara, Beatriz Alonso, Eduardo de Mesa y Ana Jiménez. Fue de gran ayuda Piedad Martín, de la Fundación Carolina. Todo esto hizo posible que, además de contar con la presencia de numerosos especialistas, pudieran asistir a las sesiones más de un centenar de alumnos. Debemos también agradecer el apoyo de la FUNDACIÓN MAPFRE, de Daniel Restrepo y de Anunciada Colón, del Departamento de Publicaciones del CSIC, y de Ediciones del Laberinto, y su director Juan José Ortega, que han coeditado estos dos volúmenes. Tampoco podemos dejar de agradecer el apoyo directo de profesores que se involucraron activamente en la realización del Congreso, como Ricardo García Cárcel, Giovanni Muto, Fernando Bouza y Álvaro Soler; así como el apoyo de la Comisión Española de Historia Militar.

El ejército de los Austrias fue uno de los grandes protagonistas de la Historia de Europa, porque sin duda alguna España fue una gran potencia militar. Pese a las numerosas publicaciones, no se había puesto de manifiesto su verdadera importancia con la celebración de un gran congreso que fuera a la vez el punto de referencia de las investigaciones de las últimas décadas y sirviera para dar un impulso en la revisión de algunas teorías sobre la decadencia y la declinación del poder militar hispano.

Esta publicación reúne una serie de textos adjuntos al proyecto original, necesarios para dar una visión general de los acontecimientos relativos al desarrollo de algunos temas

sobre la historia militar de la Monarquía. Como bien indica Jeremy Black en su artículo, era necesario estudiar las actividades militares de España para poder comprender no sólo cómo pudo en pocos años desarrollar una temible fuerza militar, sino también cómo un territorio marginal en el contexto de la historia del viejo continente hasta finales del siglo XV creó un instrumento tan eficaz capaz de dominar los campos de batalla durante un siglo, y pudo mantenerlo luchando casi sin interrupción durante los siglos XVI y XVII. Un ejército que, no obstante la crisis general de la segunda mitad del siglo XVII, pudo conservar en gran parte las posesiones de la casa de Austria en Europa como en América y mantener un nivel operativo y de eficiencia muy parecido al de los holandeses, ingleses e imperiales. Tanto que, sin las estructuras creadas y mantenidas por los Austrias, no se puede comprender la recuperación de España en las primeras décadas del siglo XVIII. Una posición fuertemente revisionista que el prestigioso historiador inglés ha desarrollado en los últimos años en sus manuales.

No se trata aquí sólo de investigar algunos aspectos de la política y la estrategia de la Monarquía de España en Europa, sino también de confrontar la organización militar de los Austrias con la de sus adversarios. Así que en la primera parte, *La Monarquía y sus adversarios: estrategia general y campañas militares*, los historiadores John Lynn, David Parrott, Lorraine White y Rhoads Murphey analizan la fuerza de Francia, Portugal y del Imperio Otomano, tres de los grandes rivales de España, sin olvidar, por parte de Paola Bianchi, el desarrollo de las estructuras militares del Piamonte, una potencia media que tuvo un papel relevante en las luchas por el control de Italia a lo largo los siglos XVI y XVII. Desafortunadamente no ha sido posible incluir ningún artículo sobre la organización militar de Holanda, debido a la negativa de los investigadores con quienes hemos contactado. El análisis de Parrott demuestra claramente que también Francia tuvo a lo largo del siglo XVII sus problemas para abastecer y mantener un ejército, que en muchas ocasiones se demostró inferior al de España. Solo después de 1660 los galos empezaron a crear un sistema eficiente y superior, no solo al de la casa de Austria, sino al de todas las potencias europeas. Por su parte, Giovanni Muto, Franco Angiolini, Mario Rizzo, Giancarlo Biasco, y Marino Viganò analizan varios puntos de la estrategia italiana de la Monarquía, y en general mediterránea, a través de sus territorios, Nápoles, Milán, los presidios de Toscana y las relaciones con los estados satélites, para demostrar que la Monarquía disponía de una visión estratégica global para la defensa de sus posesiones mediterráneas.

El ejército español es el verdadero protagonista de la segunda sección del primer volumen, *La organización del ejército: la Monarquía y sus hombres*, donde se analiza la vida de los soldados, argumento de los artículos de Hugo O'Donnell, Luis Ribot, Domínguez Nafría y Beatriz Alonso, que estudian las técnicas de acompañamiento del ejército, la vida en un presidio como era el del castillo de Milán, el nacimiento y desarrollo de las guardas reales y los problemas de abastecer los presidios africanos, verdadera fortaleza aislada en un territorio hostil. También se estudia la organización y pervivencia del poder militar español a través de los textos de Christopher Storrs, Davide Maffi, Cristina Borreguero, Echevarría, Alonso Baquer, Camarero, Ladero Galán, Eduardo de Mesa, José Palau y José Luis Mirecki. No se olvida el componente extranjero, la mayoría de los soldados que lucharon y murieron por el rey de

España no eran peninsulares, idea bien sintetizada por Virginia León, Recio Morales y Pérez Tostado. También se tocan algunos problemas relativos a la organización militar en algunas provincias peninsulares, como Granada y Valencia, por de Jiménez Estrella y Pardo Molero, y de las Guardias de Castilla, verdadero cuerpo de reserva, por Pi Corrales y Alonso García.

Un imperio como el español, con sus provincias aisladas y lejanas y con vastas posesiones en Ultramar, necesitaba la creación no sólo de un poderoso ejército sino también de una armada bien organizada. La tercera parte, *La armada. Política naval, organización y guerra en el mar*, desarrolla el tema de la organización naval de la Monarquía. La visión general en comparación con las otras flotas europeas la ofrece el historiador sueco Jan Glete, que analiza el desarrollo de una política naval a lo largo de los siglos XVI y XVII. Innovador y fuertemente crítico con la visión de la decadencia de la armada española es el texto de Casado Soto, que demuestra cómo España se recuperó prontamente del desastre de la Armada Invencible y que la tecnología náutica española no estaba menos desarrollada que la de las otras potencias. Phillip Williams, Miguel Ángel de Bunes, Favaro, Laborda y Guido Candiani analizan la lucha por el control del Mediterráneo entre el siglo XVI y XVII, en comparación con las fuerzas turcas y venecianas. Blanco Núñez, Serrano Álvarez y Fernández Nadal nos llevan a ponderar cómo fue la pervivencia del poder hispano a finales del siglo XVII en la lucha por la defensa del Atlántico. Tellez Alarcía desarrolla un tema poco conocido como el del buceo o, mejor dicho, los primeros intentos por parte de la Armada española por recuperar la artillería y los demás pertrechos de los barcos hundidos de la Carrera de Indias.

El problema de las relaciones entre militares y sociedad civil fue particularmente importante al comienzo de la Edad Moderna, sobre todo por la contraposición entre los fueros militar y civil. Precisamente a esto, las luchas por la autonomía de la jurisdicción militar, dedican sus estudios Martínez Ruiz y Villalba, los cuales abren el segundo volumen con la sección *Ejército y sociedad civil*. El tema de las relaciones con las comunidades y la formación de una sociedad militar, que a veces puede parecer cerrada y particularmente violenta, lo analizan Carlos Belloso, Carmen Saavedra y René Quatrefages, especialmente la formación de los cuarteles militares en Nápoles, los comportamientos de los militares en Galicia y la violencia entre soldados y paisanos. Respecto a la nobleza y sus servicios en el ejército ahí están los trabajos de David García Hernán, Adolfo Carrasco y Spagnoletti.

Pecunia nervus belli. ¿De dónde sacar el dinero para mantener las tropas en el campo de batalla, con una hacienda que parecía estar siempre al borde la catástrofe?, ¿de dónde obtener los soldados en una España supuestamente agotada de hombres y cómo conseguir que el dinero del rey fuese siempre empeñado con rigor y justa parsimonia? Las respuestas a estas preguntas nos las da la segunda sección, *La dimensión social y económica de la guerra. La movilización de los recursos*. Gaetano Sabatini, Solano Camón, Sanz Camañes, Ramón Cózar y Julio Muñoz destacan la contribución económica y humana de Nápoles, Aragón y Murcia a lo largo de los siglos XVI y XVII, además de Rodríguez Rebollo, Chavarría y Fabián Lavado. Andújar Castillo y Antonio José Rodríguez analizan los sistemas de reclutamiento

utilizados por los Austrias en la segunda mitad del siglo XVII, el primero matizando el recurso al sistema de asientos con particulares para poder obtener los hombres que la Monarquía necesitaba para sus guerras, el segundo demostrando cómo Castilla siguió siendo el principal centro de reclutamiento y cómo una región supuestamente empobrecida siguió contribuyendo con miles de hombres a las luchas en Flandes durante el reinado de Carlos II. García Guerra y Esteban Estríngana analizan la estructura administrativa financiera del ejército. Los Habsburgo supieron crear un sistema logístico increíblemente eficaz para poder abastecer y mantener sus tropas en Europa, un sistema que se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XVII. La provisión de armas y municiones, así como de víveres y todo lo necesario para la vida del soldado crearon problemas enormes y necesitaban gastos constantes para el mantenimiento de las fuerzas armadas y de un control ininterrumpido que se desarrolló a principios del siglo XVI.

La última sección del segundo volumen, *Ejército, religión y cultura de la guerra*, analiza algunos aspectos de la relación entre el mundo de las armas y la cultura, la religión y las ciencias. Determinar dónde y cuántas armas personales se fabricaban —con sus aspectos culturales— lo analiza Álvaro Soler. El problema ético de la defensa de la guerra fue una constante en los pensadores políticos hispanos, como bien han matizado Fernando Negredo y Filippini, analizando este último el caso del confesor real Juan de Santo Tomás. No podemos olvidarnos del papal de las Órdenes Militares a lo largo de la historia del ejército y sociedad española y europea. Sobre la importancia de éstas para la defensa de la Monarquía, y los continuos proyectos para recuperar los valores castrenses y darles un auténtico valor militar, se pueden ver las aportaciones de Fernández Izquierdo y Jiménez Moreno. Andrea Merlotti nos habla de la importancia de la Orden de San Maurizio y San Lazzaro en el conjunto de la política de la casa de Saboya y sus repercusiones sobre la Italia española y en la estrategia de la casa de Austria. Respecto a la Asistencia Sanitaria y Espiritual, se pueden ver los artículos de Gracia Rivas y Enrique García Hernán. En cuanto a aspectos humanísticos, resultante especialmente interesante la aportación de Alfredo Alvar, toma el caso de un célebre humanista que fue Armero Real. Por último, respecto a la conservación de fondos militares en el Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, y la afloración de libros militares, ahí están los trabajos de Gómez Vozmediano y Elena Martínez.

El segundo volumen cuenta también con un cuadernillo de ilustraciones, ordenado según los bloques temáticos. Algunos artículos remiten a estas imágenes. Asimismo se pueden consultar los mapas y la cronología de batallas, que esperamos resulte muy útil. También se podrá encontrar un ensayo bibliográfico, con más un centenar de títulos. Asimismo, el índice onomástico, temático y toponímico será de gran provecho para los investigadores. Han colaborado de forma activa en la edición Eduardo de Mesa y José Palau, con valiosas aportaciones y sugerencias. Gracias, pues, a todos los que han hecho posible la publicación de estos dos volúmenes de Historia Militar.

Madrid, Otoño 2006